
El principio del primado y su formulación técnica en el derecho canónico.

El canon 331 del Código de Derecho Canónico a la luz de sus fuentes*

Cardenal Péter ERDÖ

Arzobispo de Budapest

Según la definición del entonces profesor Joseph Ratzinger, publicada en 1963 en el volumen octavo del *Lexikon für Theologie und Kirche*, «con la palabra *primado*, la teología indica el oficio que en la estructura constitucional de la Iglesia compete al Papa como sucesor de Pedro. Este oficio, por lo tanto, se basa en la tradición apostólica, y en última instancia, en una disposición que proviene del Señor; con todo, su forma histórica y su conocimiento desde siempre participan de la historicidad de la Iglesia, de su nacimiento y maduración, como también de su exposición a los peligros y a las tentaciones»¹. Este ministerio especial del Romano Pontífice contiene diversos aspectos, entre los cuales, ciertamente está la precedencia de honor, pero aún más, el primado de jurisdicción, el carisma de la infalibilidad, definido de un modo especial desde el Concilio Vaticano I. Además, más allá del ámbito de las declaraciones infalibles, hay que tener presente también el don específico otorgado a San Pedro y que ha sido formulado en el Evangelio de San Lucas como sigue: «He rogado por ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, cuando te conviertas, confirma a tus hermanos» (Lc 22,31-32).

* Discurso pronunciado en Pamplona el 27 de octubre de 2011, con motivo de su recepción en el Claustro de la Universidad de Navarra como Doctor *Honoris causa*.

¹ J. RATZINGER, *Primat*, en J. HÖFER-K. RAHNER (dir.), *Lexikon für Theologie und Kirche*, VIII, Freiburg 1963, col. 761.

En el derecho canónico vigente, el oficio primacial del Papa está presente antes que nada, pero no exclusivamente, como primado de jurisdicción, es decir –con la terminología del Código de 1983– como primado en el campo de la potestad de régimen (CIC c. 129, § 1).

Aunque la noción de primado no sea mencionada expresamente en la descripción canónica del oficio del Papa que se encuentra en el CIC (cc. 331-333; cf. CCEO cc. 43-45), el mismo Código de 1983 utiliza tres veces incluso la expresión *primatus*². En el canon 591, hablando de los institutos de vida consagrada, se dice que «el Sumo Pontífice, en virtud de su primado sobre toda la Iglesia y en atención a la utilidad común, puede eximir a los institutos de vida consagrada del régimen de los Ordinarios del lugar, y someterlos exclusivamente a sí mismo o a otra autoridad eclesiástica». En este contexto, el primado indica, en todo caso, una potestad especial de gobierno. En el canon 1273 se expresa el principio por el cual en virtud de su primado de régimen, «el Romano Pontífice es el administrador y distribuidor supremo de todos los bienes eclesiásticos». En el canon 1417 § 1, en cambio, se afirma que por razón del primado del Romano Pontífice, «cualquier fiel puede llevar o introducir ante la Santa Sede una causa, tanto contenciosa como penal, en cualquier instancia del juicio y cualquiera que sea el estado en el que se encuentre el litigio». También en estos casos, la palabra primado expresa una condición especial con respecto a la potestad de régimen.

En cuanto a la descripción expresa del oficio del Papa, sin utilizar la palabra primado, el legislador se refiere a la doctrina y la disciplina manifestada a lo largo de los siglos. En efecto, el canon 331 declara: «El Obispo de la Iglesia Romana, en quien permanece la función que el Señor encomendó singularmente a Pedro, primero entre los Apóstoles, y que había de transmitirse a sus sucesores, es cabeza del Colegio de los Obispos, Vicario de Cristo y Pastor de la Iglesia universal en la tierra; el cual, por tanto, tiene, en virtud de su función, potestad ordinaria, que es suprema, plena, inmediata y universal en la Iglesia, y que puede siempre ejercer libremente». Para ver hasta qué punto existe una relación orgánica de este canon con la larga tradición doctrinal y disciplinar de la Iglesia, vale la pena echar un vistazo a sus fuentes³. En el Código de 1917, al mencionado canon corres-

² Cf. X. OCHOA, *Index verborum ac locutionum Codicis Iuris Canonici*, Roma 1983, 345.

³ Para la lista de estas fuentes a partir del Código Pío-Benedictino véase PONTIFICIA COMMISSIO CODICI IURIS CANONICI AUTHENTICE INTERPRETANDO, *Codex Iuris Canonici auctoritate Ioannis Pauli pp. II promulgatus, fontium annotatione et indice analythico-alphabetico auctus*, Città del Vaticano 1989, 93.

pondía el canon 218. Sin embargo, este canon utilizaba un lenguaje distinto del actual y contenía algunas nociones que ya no se acentúan del mismo modo en la legislación vigente.

En efecto, en el Código de 1917 se leía:

«§ 1. *El Romano Pontífice, Sucesor de San Pedro en el primado, no sólo tiene un primado de honor, sino también suprema y plena potestad de jurisdicción sobre toda la Iglesia, tanto en los asuntos de la fe y las costumbres como en los que se refieren a la disciplina y el régimen de la Iglesia difundida por todo el orbe.*

§ 2. *Esta potestad es verdaderamente episcopal, ordinaria e inmediata, tanto sobre todas y cada una de las Iglesias como también sobre todos y cada uno de los pastores y fieles, e independiente de cualquier autoridad humana»* (c. 218 CIC de 1917).

El canon del Código precedente, como vemos, ya en la descripción del oficio del Papa utilizaba la palabra primado y, al mismo tiempo, hablaba de suprema y plena potestad de jurisdicción, distinguiendo los campos de la fe y de las costumbres del campo de la disciplina. En el muy abundante elenco de las fuentes de este canon del Código Pío-Benedictino⁴ encontramos, por ejemplo, textos del papa Siricio⁵, de Inocencio I⁶, de Zósimo⁷, de Bonifacio I⁸, y de Gelasio.

El fragmento de la carta de Gelasio *Ad Faustum legatum*, del año 493, surgió en el contexto de las relaciones con el Emperador de Constantinopla, y con los «griegos» en general⁹. En él se afirma con vigor la suprema potestad judicial de la Sede de Roma. Otros dos fragmentos del mismo Papa del año 495 repiten el principio con más énfasis incluso. La Sede de Roma puede juzgar sobre todos, y sobre ella no juzga nadie. A la Sede de Roma se puede apelar de todas las partes del mundo, mientras que contra una sentencia de esta Sede no es posible apelar a ninguna otra autoridad. La Sede Apostólica puede juzgar incluso sin un sínodo precedente, y puede revisar las sentencias de los sínodos¹⁰. Por lo que respecta al contexto del desarrollo institucional del primer

⁴ *Codex Iuris Canonici Pii X Pontificis Maximi iussu digestus Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus praefatione fontium annotatione et indice analytico-alphabetico ab E.mo Petro Card. Gasparri auctus*, Città del Vaticano 1974, 62-63.

⁵ Ep. «Directa ad decessorem» 10 de febrero de 385 = JK 385.

⁶ Ep. «In requirendis Dei rebus» 27 de enero de 417 = JK 321.

⁷ Ep. «Quamvis Patrum traditio» 21 de marzo de 418 = JK 342.

⁸ Ep. «Retro maioribus tuis» 11 de marzo de 422 = JK 363.

⁹ C.9 q.3 c.16 (a.493) = JK 622 – «Ego quoque mente».

¹⁰ C.9 q.3 c.17-18 (a.495) = JK 664 – «Valde mirati sumus».

milenio y de la articulación histórico-jurídica del dato original y teológico del primado, me remito a la abundante literatura¹¹.

Otra fuente más tardía del antiguo canon 218 es el Concilio II de Lyon, más concretamente, la profesión de fe del Emperador Miguel Paleólogo contenida en su carta al papa Gregorio X¹². Además de repetir el principio tradicional con respecto a la potestad judicial del Papa, el Emperador reconoce que la Iglesia de Roma «está obligada antes que las demás a defender la verdad de la fe» y así, «con su juicio deben ser definidas las cuestiones que hayan surgido acerca de la fe»¹³. El mismo texto añade también que a la Iglesia de Roma le «están sujetas todas las Iglesias, y los prelados de ellas le rinden obediencia y reverencia. En ella se realiza la plenitud de la potestad, de modo que las otras Iglesias participan en su solicitud»¹⁴.

En el Concilio de Florencia la enseñanza y la disciplina del primado, que determinaron la fórmula del Código de 1917 y del Código vigente, se concentran en el Decreto para los griegos¹⁵. Las expresiones utilizadas son solemnes, y su alcance jurídico es más amplio incluso que las fuentes hasta ahora mencionadas. En efecto, se dice: «Asimismo definimos que la santa Sede Apostólica y el Romano Pontífice tienen el primado sobre todo el orbe; que el mismo Romano Pontífice es el sucesor del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, auténtico vicario de Cristo y cabeza de toda la Iglesia y padre y doctor de todos los cristianos, y que al mismo, en la persona del bienaventurado Pedro, le fue entregado por nuestro Señor Jesucristo pleno poder de apacentar, regir y gobernar a la Iglesia universal, como es acreditado en las actas de los Concilios ecuménicos y en los sagrados cánones»¹⁶.

¹¹ Cf. p. ej. P. BATIFFOL, *Cathedra Petri*, Paris 1938; F. X. SEPPELT, *Der Aufstieg des Papsttums von den Anfängen bis zum Ausgang des sechsten Jahrhunderts*, Munich 1954; K. SCHATZ, *Der päpstliche Primat. Seine Geschichte von den Ursprüngen bis zur Gegenwart*, Würzburg 1990; M. MACCARONE, *Apostolicità, episcopato e primato di Pietro. Ricerche e testimonianze dal II al V secolo*, Roma 1976 (=Lateranum N. S. 42 [1976] N. 2); IDEM (dir.), *Il primato del vescovo di Roma nel primo millennio*, Città del Vaticano 1991; J. ORLANDIS, *El Pontificado Romano en la historia*, Madrid 1996; Y.M. HILLAIRE, *Histoire de la Papauté. 2000 ans de mission et de tribulations*, Paris 1996; R. PESCH, *Die biblischen Grundlagen des Primats*, Freiburg in Br. 2001.

¹² CONCILIO DE LYON, Sesión IV, 6 de julio de 1274, *Carta del Emperador Miguel al Papa Gregorio*: DS 861.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*; traducción italiana, H. DENZINGER, *Enchiridion symbolorum, definitiorum et declarationum de rebus fidei et morum*, edición bilingüe, a cargo de P. HÜNERMANN, Bologna 1996, 489-491.

¹⁵ Bula sobre la unión con los griegos *Laetentur caeli*, 6 de julio de 1439.

¹⁶ DS 1307; traducción italiana DENZINGER – HÜNERMANN, p. 581.

Tras los conflictos con el poder secular –como en los casos de Bonifacio VIII¹⁷, del febronianismo o del josefinismo–, o bien por la necesidad de reafirmar la doctrina católica atacada por los conciliaristas y por los reformadores, el primado de jurisdicción fue aclarado de modo más concreto y se elaboró más detalladamente en el plano institucional. Los documentos relativos a los papas de la época moderna figuran de modo abundante entre las fuentes del canon 218 del Código Pío-Benedictino.

Este proceso llegó a su culmen en el Concilio Vaticano I, donde, por una parte, se define de forma solemne el dogma de la infalibilidad pontificia¹⁸, aspecto este también de la realidad central del primado, pero donde se declara también con la máxima autoridad doctrinal el primado de jurisdicción del Romano Pontífice¹⁹. El Concilio Vaticano II, por un lado, presenta de modo detallado la doctrina de la colegialidad episcopal²⁰; por otro lado, acentúa con toda claridad la enseñanza del Concilio Vaticano I sobre el primado²¹. Esta acentuación, la ven diversos autores sobre todo en la *Nota Explicativa Praevia* de la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*²². En realidad –como dice Gérard Philips–, «uno de los objetivos del texto (de la *Lumen Gentium*), era el de centrar la atención sobre la función y el poder del Orden episcopal, no sólo para situar con un mayor equilibrio, con una luz mejor, las definiciones de 1870, sino también para dar a los obispos y cristianos orientales la garantía de que los derechos del episcopado son plenamente reconocidos, y favorecer con ello, una comprensión más exacta de la doctrina católica en esta materia. Por otra parte, las explicaciones preliminares, en concreto las de la *Nota Praevia*, tenían como objeto desarmar las reservas de un cierto número de obispos occidentales que creían ver en todo esto una amenaza contra el primado pontificio... La Constitución se mueve más libremente en la atmósfera de la

¹⁷ Véase la Bula de 18 de noviembre de 1302 –«Unam sanctam»; Cf. J. MIETHKE, *Unam sanctam*, en W. KASPER (dir.), *Lexikon für Theologie und Kirche*, ³Freiburg 1993-2001, Sonderausgabe 2006, X, col. 375.

¹⁸ Constitución dogmática *Pastor aeternus*, 18 de julio de 1870, Cap. 4 = DS 3074.

¹⁹ Constitución dogmática *Pastor aeternus*, 18 de julio de 1870, Cap. 1-3 = DS 3053-3064.

²⁰ Cf. especialmente U. BETTI, *La dottrina sull'episcopato del Concilio Vaticano II. Il capitolo III della Costituzione Dogmatica Lumen Gentium* (Spicilegium Pontificii Athenaei Antoniani 25), Roma 1984; G. PHILIPS, *La Chiesa e il suo mistero. Storia, testo e commento della Lumen Gentium*, Milano 1975, 197-257.

²¹ Cf. PHILIPS 257-269.

²² WOLFGANG BEINERT habla incluso de corroboración (Verschärfung; ID., *Primat, Päpstlicher*, in W. KASPER (dir.), *Lexikon für Theologie und Kirche*, ³Freiburg 1993-2001, Sonderausgabe 2006, VIII, col. 589).

communio, mientras que la *Nota Praevia* se dedica más a las consideraciones jurídicas. Ambos puntos de vista son respetables, y uno no excluye al otro»²³.

Esta doctrina equilibrada se traduce en el lenguaje del derecho, bien en el Código latino²⁴ (sobre todo, en los cánones 330-367), bien en el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales²⁵ (cc. 42. 49-54), pero también en la Constitución Apostólica *Pastor Bonus*²⁶. En la rica parte introductoria o teológica de esta constitución apostólica, Juan Pablo II aclara que, con la reforma de la Curia, él ha pretendido que «de alguna manera se completara y se llevara a cabo la renovación de las leyes», que ha introducido el nuevo Código de Derecho Canónico²⁷.

Volviendo pues al canon 331 del Código vigente, podemos concluir que el texto de esa norma constituye una auténtica formulación jurídica de la doctrina católica repropuesta justamente en el Concilio Vaticano II. En efecto, entre las fuentes del nuevo canon, además del antiguo canon 218, encontramos los números 18, 20, 22 y 33 de la *Lumen Gentium*, los puntos 3 y 4 de la *Nota Explicativa Praevia*; junto con el número 3 del *Orientalium Ecclesiarum*, el número 2 de la *Unitatis Redintegratio* y el número 2 del decreto *Christus Dominus*.

CONCLUSIÓN

Retomando este breve recorrido sobre las expresiones canónicas del primado, debemos concluir que se trata de un elemento constante y fundamental de la constitución de la Iglesia, cuya actualidad jurídica no queda disminuida en modo alguno como consecuencia del Concilio Vaticano II; su ejercicio, de hecho, se ha desarrollado en algunos aspectos también recientemente, como en diversas ocasiones en el curso de la historia. Entre los desarrollos jurídicos

²³ PHILIPS 269.

²⁴ Cf. R. COPPOLA, *Ministero petrino e suo esercizio nella dottrina e nella vita della Chiesa cattolica*, en *Ius Ecclesiae* 18 (2006) 579-600, especialmente 585-588, en el número 4 («algunos aspectos de la relación entre primado de jurisdicción y las formas institucionalizadas de ejercicio de la colegialidad y de la comunión eclesial en la Iglesia latina»).

²⁵ Cf. *Ibid.*, 589-590.

²⁶ Del 28 de junio de 1988 = AAS 80 (1988) 841-930; en adelante: PB. Sobre la *Pastor Bonus* como expresión del primado pontificio, véase V. DE PAOLIS, *Introduzione al commento della Cost. Ap. Pastor Bonus sulla ristrutturazione della Curia Romana*, en P. V. PINTO (a cura di), *Commento alla Pastor Bonus e alle norme sussidiarie della Curia Romana* (Studium Romanae Rotae, Corpus Iuris Canonici III), Città del Vaticano 2003, 5-9; 14-16; 18-22.

²⁷ PB 13.

concretos destacan las formas institucionales del funcionamiento del primado en relación con la colegialidad episcopal, y en relación con el hecho de la plena comunión, en cuanto que tanto el Código latino –en el canon 11– como el Código oriental, –en el canon 1490– introducen el principio según el cual «las leyes meramente eclesiásticas obligan a los bautizados en la Iglesia católica y a quienes han sido recibidos en ella, siempre que tengan uso de razón suficiente y, si el derecho no dispone expresamente otra cosa, hayan cumplido siete años» (canon 11). Mientras que el Código Pío-Benedictino obligó teóricamente a todos los bautizados, el nuevo Código restringe esta obligación, con realismo y con sensibilidad ecuménica, sólo a los católicos²⁸. Este cambio, por ejemplo, se introdujo –y solo podía ser introducido– mediante un acto que representaba el ejercicio del primado de jurisdicción, es decir, mediante la Constitución Apostólica *Sacrae Disciplinae Leges*²⁹ que promulgó el Código para la Iglesia latina, y la Constitución Apostólica *Sacri Canones*³⁰, que promulgó el Código de los Cánones de las Iglesias Orientales. Cambios de tanta importancia teórica hacen sentir la gran capacidad de la Iglesia de encontrar nuevas soluciones institucionales que se basan precisamente en el primado pontificio y que se sirven de él, de ese regalo especial del Señor a su Iglesia.

²⁸ Cf. P. ERDÖ, *Il cattolico, il battezzato e il fedele in piena comunione con la Chiesa cattolica. Osservazioni circa la nozione di «cattolico» nel CIC (a proposito dei cc. 11 e 96)*, Periodica 86 (1997) 213-240.

²⁹ Del 25 de enero de 1983: AAS 75 (1983) pars II, VII-XIV.

³⁰ 18 de octubre de 1990: AAS 82 (1990) 1033-1044.

